

# HISTORIA DEL PENSAMIENTO

# HISTORIA DEL PENSAMIENTO

**Volumen IV  
Los tiempos modernos**

**Hacia Marx**

**Nietzsche y la crisis del lenguaje filosófico**

**La situación de tránsito entre siglos**

**Hacia la situación actual**

**Ediciones Orbis, S.A.**

## Engels, el compañero leal de Marx



(Fot. H. Kánus / Flipo-Foto)

Engels (1820-1895) ha pasado a la historia como el compañero de Marx. Compañero leal, que no regateó esfuerzos por hacer posible la "obra científica" de quien tanto admiraba, pero sólo compañero. Es decir, se le ha regateado un pensamiento original y propio. Su mérito sería más bien político, como organizador y dirigente del movimiento obrero internacional, cuyo inigualable papel no es éste el lugar de relatar; y también como ideólogo, es decir, como difusor del marxismo, tanto en su tarea de editar y reeditar

En esta página, monumento a Marx y Engels frente al edificio del Comité Central del Partido Comunista en la Unión Soviética. Pocas veces se ha registrado en la historia un caso así, de tanta compenetración y complementación entre dos pensadores, como Engels y Marx. Más que el bronce, así lo demuestra su obra.

obras de Marx, como en la más conflictiva de "vulgarización" del pensamiento de su amigo.

Pero incluso este último aspecto le ha sido discutido. Para muchos seguidores de Marx, la obra filosófica de Engels era un añadido metafísico y doctrinal, un "materialismo filosófico" superpuesto a la específica aportación científica de Marx, el "materialismo histórico". A la esencia crítica del marxismo, Engels había adosado una ideología doctrinaria, muy positivista e ilustrada, ajena a la dialéctica de la historia.

Junto a estas líneas, retrato de Friedrich Engels, el inseparable compañero de Karl Marx, a pesar de pertenecer a un sector social más elevado, gozar de un nivel de vida nada desdeñable y, según surge de su correspondencia, tener ciertas debilidades aristocráticas, como ser un entusiasta aficionado de la caza del zorro, el típico deporte de la alta nobleza de Inglaterra. El 28 de agosto de 1844, tal como dice Steven Marcus (Engels, Manchester y la clase obrera), en el café Regence, de París, Marx y Engels sostuvieron una conversación histórica. Engels volvía de Londres, camino de Alemania, y, aún frescas, traía consigo las impresiones vividas en Manchester, de las cuales luego nació su obra *Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra*, llena de fe en el futuro revolucionario de los trabajadores británicos. Como relata Masterman, «todo el mundo había ya previsto para el Londres de la década de 1880 un futuro de lucha de clases y la formación del partido obrero». Sin embargo, el propio Masterman añadía en 1900: «Ese futuro no se materializó. Todas esas visiones se desvanecieron como si se hubiera pasado una esponja.» Engels vivió esta desilusión. En una carta a Bebel del 6 de diciembre de 1892 escribe: «El socialismo no sólo se ha hecho respetable; se ha vestido también de gala y haraganea en los salones.»



## OBRA

No obstante, Engels cuenta en su haber con una importante obra escrita, entre la cual hay interesantes textos filosóficos. En sus *Cartas del valle de Wüpper*, cuando sólo tenía 20 años, muestra ya una sorprendente capacidad para valorar históricamente los movimientos culturales, al mismo tiempo que una fina facultad de captar y describir los detalles positivos. Esta doble cualidad —una pronta concepción de la historia y un culto a los hechos reales— va a ser el eje de coordenadas de su evolución intelectual.

### Contra Schelling

Su asistencia a las clases de Schelling en Berlín le llevará, en posición hegeliana, a escribir entre 1841 y 1842 una serie de trabajos que se conocen en conjunto como *Anti-Schelling*, que, si bien su calidad es discutible, le abrirán las puertas de los círculos joven-hegelianos. Asiduo viajero, irá describiendo e interpretando la realidad que ve en textos como *Cartas de Inglaterra* (1842), *Cartas de Londres* (1843), etc., publicados en pe-

riódicos de la época. Y así surgirá su primera gran obra: el artículo *Esbozo de una crítica de la economía política* (1843), publicado en los *Anales franco-alemanes*, y donde es fácil ver el primer diseño que, asumido por Marx, se convertirá en el proyecto marxista.

### Engels y la transformación del orden social

Otros trabajos de esta época, *Las condiciones de Inglaterra* (1844), *Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra* (1845), junto a su colaboración con Marx en *La Sagrada Familia* (1844) y *La ideología alemana* (1845), marcan el rumbo definitivo de Engels: su separación de la mera literatura de viajes crítica y moralista, así como de la reflexión especulativa joven-hegeliana, para introducirse cada vez más en un pensamiento político, comprometido con la transformación del orden social.

Ahora la crítica de la conciencia, como actividad propia del filósofo, se entiende como forma de intervención en el movimiento histórico. Desde 1847, Engels se dedicará intensamente a la organización del movimiento obrero, desde la Liga de los Comunistas a la Primera Internacional. La obra escrita se orienta al análisis político, social, militar.

Ahora bien, los textos más significativos de Engels desde el punto de vista filosófico son la *Dialéctica de la naturaleza* (que escribió a lo largo de los años, sin llegarla a terminar), el *Anti-Dühring* (1877-78) y el *Ludwig Feuerbach* y el fin de la filosofía clásica alemana (1886), a la que cabría añadir *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1884), como un esfuerzo de interpretación histórico-social positivo.

### El Anti-Dühring

Tal vez sea el *Anti-Dühring* [véase texto n.º 1] el texto más significativo de Engels, y especialmente el capítulo del mismo *Socialismo utópico* y *socialismo científico*, que, editado en folleto, se convirtió en el manual principal de difusión del marxismo en el movimiento obrero.

La obra consiste en una serie de artículos contra Dühring, que, en opinión de Marx y Engels,



(Fot. Archivo Obis)

*Arnold Ruge (a la derecha) discute con Bruno Bauer en una taberna de la Dorotheenstrasse de Berlin, en noviembre de 1842, según una caricatura hecha por el propio Engels. En ese mismo año, Marx dirigía de hecho la Gaceta del Rin, editada en Colonia por algunos representantes de la burguesía liberal renana. La censura que se estableció en 1843 acalló la pluma de Marx, quien, al año siguiente, en París, comenzó a editar, junto con su íntimo amigo Ruge, los Anales franco-alemanes. En estas páginas Karl Marx escribió Contra Bruno Bauer y consortes, mordaz sátira en contra del idealismo alemán que fue muy aplaudida por Ruge, tradicional enemigo de Bauer. Pero un artículo de Ruge (El rey de Prusia y la reforma social), que minimizaba una huelga de los mineros de Silesia, inspiró a Marx unas Glosas aún más mordaces, esta vez en contra de su ex amigo.*

defendía en el seno de la socialdemocracia alemana una concepción del socialismo humanista "utópica", con lo que amenazaba con destruir el esfuerzo de Marx y Engels por arraigar el "socialismo científico", es decir, una comprensión del proceso histórico en el que el socialismo no aparece como un ideal deseado, sino como una forma de organización de la sociedad que tiene su tiempo, que es una fase necesaria del proceso.

El texto, pues, se propone ofrecer una "visión del mundo" coherente con los presupuestos del marxismo; es, pues, una obra filosófica en la que, además, se defiende una filosofía. Esto causará rechazos con posterioridad, pues, ciertamente, el marxismo se había presentado a sí mismo como una ciencia. Engels se convertía así en el animador de una "filosofía marxista", frente a un marxismo entendido como pura "crítica".

Pero, en realidad, el Anti-Dühring es una obra de combate en la que se pretende diferenciar la visión marxista del socialismo respecto a las otras concepciones. En él se acepta la tesis de la materialidad del mundo, el movimiento como forma de existencia de la materia, la primacía de lo real sobre el pensamiento..., o sea, una filoso-

fía que para unos es "ontología vulgar", para otros "realismo ingenuo", y para otros —los autores estalinianos del día-mat— una filosofía científica [véase texto n.º 2].

El Ludwig Feuerbach es un texto de más calidad, pues es una interpretación histórico-filosófica en claves marxistas. Mucho más discutible es su Dialéctica de la naturaleza, que, aunque no pasa de ser meros apuntes sin redacción final, dejan ver la idea marxista engelsiana, su esfuerzo por guardar el orden histórico-social en una dialéctica de la materia.

En conjunto, ciertamente, Engels no es un gran filósofo; ni siquiera es un filósofo mediano. Sus mayores méritos están en el orden de la comprensión y análisis de realidades concretas, en sus textos políticos. Pero su "pensamiento filosófico", más o menos propagandista, ha influido poderosamente en la historia de las ideas, y su lectura de Marx, aunque fuera discutible, sigue siendo fecunda.

**José Manuel Bermudo**  
Profesor de historia de la filosofía  
de la Universidad de Barcelona

#### Bibliografía básica

##### Obras de Engels

K. MARX-F. ENGELS: *Historisch-Kritische Gesamtausgabe* (MEGA. Frankfurt-Moscú-Berlin. 1927-1935. Reedic. 1970).

##### Obras sobre Engels

G. MAYER: *F. Engels, Eine Biographie* (La Haya, 1934, 2 vols.).

G. PRESTIPINO: *El pensamiento filosófico de Engels* (Madrid, 1975).

E. FIORANI: *F. Engels e il materialismo dialettico* (Milán, 1971).

## TEXTOS

## 1. La concepción materialista de la historia

«La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos constituyen la base de todo el orden social; que, en toda sociedad que se presenta en la historia, la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos se orientan por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo de intercambiar lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y la justicia eternas, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de las épocas de que se trate. El despertar de la comprensión de que las instituciones sociales existentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha convertido en absurdo y la buena acción en una plaga, es sólo un síntoma de que en los métodos de producción y en las formas de intercambio se han producido ocultamente modificaciones con las que ya no coincide el orden social, cortado a la medida de anteriores condiciones económicas. Con esto queda dicho que los medios para eliminar los males descubiertos tienen que hallarse también, más o menos desarrollados, en las cambiadas relaciones de producción. Estos medios no tienen que inventarse con sólo la cabeza, sino que tienen que descubrirse, usando la cabeza, en los hechos materiales de la producción.» (Anti-Dühring.)

## 2. El movimiento como forma de existencia

«Los materialistas anteriores al señor Dühring hablaban de materia y movimiento. Él reduce el movimiento a la fuerza mecánica, como supuesta forma fundamental del mismo, y se imposibilita con eso el entendimiento de la real conexión entre materia y movimiento, la cual, por lo demás, también fue oscura para todos los materialistas anteriores. Y, sin embargo, la cosa es suficiente-

Junto a estas líneas, el frontispicio de la edición francesa de 1893 de una de las obras liminares de Engels: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Este trabajo fue publicado por primera vez en Zurich, en 1884, o sea, al año de la muerte de Marx. En su prólogo, Engels escribía: «Las siguientes páginas vienen a ser, en cierto sentido, la ejecución de un testamento. Marx se disponía personalmente a exponer los resultados de las investigaciones de Morgan a la luz de las conclusiones de su (en parte puedo llamarlo nuestro) análisis materialista de la historia, para esclarecer así, y sólo así, todo su alcance.» Engels se muestra sincero, hasta la emoción, en este texto («Mi trabajo —añade— sólo medianamente puede sustituir al que mi difunto amigo no logró escribir»). En definitiva, sólo había pasado un año desde aquel 17 de marzo de 1883, en el cementerio londinense de Highgate, cuando exclamó: «Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra.» Pero la sinceridad de Engels desnuda también otro sentimiento que él tanto asimiló de Marx: el de una visión abarcadora tan plena, que no sólo cubra el futuro, sino el pasado también. El origen de la familia... quiso ser una confirmación en el pasado de lo que Marx proyectó hacia el futuro, o sea, «esclarecer así, y sólo así, todo su alcance».



mente clara. El movimiento es el modo de existencia de la materia. Jamás y en ningún lugar ha habido materia sin movimiento, ni puede haberla. Movimiento en el espacio cósmico, movimiento mecánico de masas menores en cada cuerpo celeste, vibraciones moleculares como calor, o como corriente eléctrica o magnética, descomposición y composición químicas, vida orgánica: todo átomo de materia del mundo y en cada momento dado se encuentra en una u otra de esas formas de movimiento, o en varias a la vez. Todo reposo, todo equilibrio es exclusivamente relativo, y no tiene sentido más que respecto de tal o cual forma determinada de movimiento. Por ejemplo: un cuerpo puede encontrarse en la Tierra en equilibrio mecánico, puede estar mecánicamente en reposo; pero esto no impide que participe del movimiento de la Tierra y del de todo el sistema solar, del mismo modo que tampoco impide a sus mínimas partículas físicas realizar las vibraciones condicionadas por su temperatura, ni a sus átomos atravesar un proceso químico. La materia sin movimiento es tan impensable como el movimiento sin la materia. El movimiento es, por tanto, tan increable y tan indestructible como la materia misma; lo cual ha sido formulado por la antigua filosofía (Descartes) diciendo que la cantidad de movimiento presente en el mundo es constante. El movimiento no puede, pues, crearse, sino sólo transformarse y transportarse.» (Anti-Dühring.)

